

Gerardo Ortega

*ANTOLOGÍA DE LUNES A  
DICIEMBRE*

Monterrey, NL  
2008

Primera edición: 2008

© Gerardo ortega

*Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta Antología de lunes a diciembre  
sin previa autorización escrita  
Por parte de su autor.*

## Fotografía

Tu rostro parece que es cierto.  
Sí.

¿Son ciertos también tus ojos  
que no encuentran el camino  
porque ellos son el camino?

¿Son frescas mis letras  
porque te hacen el retrato del día,  
o porque retratan mi corazón que te mira?

¿Cómo puede uno verse hacia dentro  
si los perros del amanecer  
están tan contentos hoy?

Cuando la risa es de dos,  
¿es la misma risa?

Ahora que duermes,  
deberías responderme

## Chi mai sweet angel

A Iria Clarós

I.

Una mañana trémula esparce la tibieza de sus mejillas, se queda en la habitación para que la luz no entre.

Se alejan los pájaros, pero es el cielo el que se mueve. No sabe el cielo de este asombro intermitente, taciturno, que tiembla bajo su pecho.

II.

En lugar de aparecer en lunes, lo hiciste en diciembre, pero no fue la semana tan corta como beso, ni el llanto, ni la ausencia, ni la calma, no fue la mirada de casualidad que me envolvió a tu paso, tampoco la Palabra que hizo reunirme con tu abrazo dormido. Aparecí en tu sangre cuando estaba ya todo quieto, como una mano que se cierra, estaba ya todo quieto, como el cielo con su venda de noche; menos tu sangre. Esa lenta anatomía.

El recuerdo en nuestras vidas es una estatua de bronce que está en ruinas, quemada.

III

Se entiende ¿no?  
tu boca es elocuente

IV

Quiero decir lluvia, y que la lluvia caiga sobre ti. Quiero decir regina-de-todos-los-santos-esto-es-demasiado, y que al cielo se le caiga el cielo y me hunda más. Quiero decir he vuelto, eres la misma (te veo por primera vez, pero ya te conocía) y estallar en tu cara como un papalote.

Te debiste llamar Guadalupe.

## Carta a Poncho

Sí, Poncho, sí, la misma que un día conociste. Pero vino la lluvia de silencio y todo quedó arrasado. Te dejó buena impresión ¿no? A mí sólo dos besos y un tren en marcha.

No sé qué hago contándote esto, carajo. Pero la viste (¿verdad que la viste?) ¿Cuántos años teníamos entonces? ¿veinticinco? ¿treinta? ¿Por qué Dios siempre llega de pies y se va avergonzado? Porque ni él.

Tú sabes que a ocho kilómetros de mi puerta estaba la suya. Los conté. Los conté a pie y equivocado. Pero Poncho, dime una cosa aquí entre nos. ¿verdad que era muy bonita?

## **Bulevar**

A donde llegas en tu espacio solitario  
una casa y un sillón que te recibe  
donde un vaso con agua que te mira  
y el piso está muy sucio el día de hoy

Tu silencio que es mi idioma y mi paisaje  
hoy y siempre te acompaña a ras del mundo  
y vuelve aquí el mismo fantasma de los lunes  
lleno de flores ya marchitas en sus brazos

Puede que me acostumbre  
a dormir sobre una piedra  
hasta que tus párpados levante al día  
como yo mi cabeza

## Historia de un breve minuto

Un minuto puede ir en la solapa de algún saco, colgado como un dije de tal forma que la parte superior vaya bien sujeta a la solapa y el resto de su angosta longitud cuelgue libremente.

Ya que no todos los minutos son del mismo tamaño, es posible encontrar minutos particularmente grandes. Por cierto, se supo de uno que casi parecía una hora, y que fue encontrado afuera de una hacienda abandonada, con tres orificios de bala junto a los restos de un hombre como de unos 35 años. Dicen, los que saben la historia, que el hombre fue fusilado, y que bajo su camisa llevaba, sobre el vientre, su último minuto de vida. Debió ser enorme porque el hombre en lugar de doblarse hacia atrás por el impacto de 15 rifles, cayó primero de rodillas y luego se fue de bruce abrazando el enorme bulto que le habían reventado en las entrañas.

Un caso todavía más curioso es el de un minuto descubierto incrustado en un meteorito de 5.8 kilogramos de peso, caído hará unos dos años. Al ser analizado se descubrió que era un minuto de aproximadamente diez mil años de edad desprendido de algún cometa errante.

Cuando se realizó su estereotomía —así decía el informe— en un simulador, se descubrió en él una estructura cúbica por demás extraña; era una estructura cristalográfica insólita, incluso hasta artística pues le científico que lo observó por primera vez con una lente, el Dr. Ernest Berner, murmuró para sí: “Vaya, vaya, vaya, este minuto no le sirve a la humanidad más que para pieza de museo; nunca había visto un Picasso que bajara del cielo”.

## **Recuerdo**

La palabra recuerdo  
tiene cuatro patas  
y un cuerpo espantoso

Por eso la aplasté  
con una chancla  
y apagué la luz



## Sed de tiempo

a Teresa

Otros en mi lugar:  
por fortuna  
ya se han marchado.

Una cucharita  
de celos  
agridulces  
bajo mi lengua.

¿Seré tránsito  
o serás destino?

Fe suicida la de amar.

Que la dulce muerte  
que me mece a tu lado  
dure más tiempo  
que el tatuaje  
que sabe  
a tiempo  
en tu espalda.

## Elizabeth

Para Ricardo Herrera Rodríguez, quien podría atestiguar

Se llamaba Elizabeth y debió tener diez años casi doce cuando su falda sus ojos verdes y sus mejillas de durazno, yo la vi para siempre y no fui para decirle mi nombre.

Quinto A de quinto B lo separaba una pared invisible por donde le miraba el cabello largo y rubio y el pizarrón no existió más. Ella era la primera de su grupo y la única de mi corazón en esa edad en que un año es una década de cristal y porterías.

Por eso estrené el baño con mi llanto cuando nos cambiamos de casa y el moquerío era un lienzo de recuerdo en la filma larga que aún me mira.

Un día de la cola de junio de hace siglos sus calcetas blancas se alejaron para siempre. Ahora Elizabeth con sus diez años casi doce podría ser mi hija y cuando un niño la mira largo yo comprendo y me pongo triste porque él no entenderá nunca el alfabeto de una escuela que ya no existe ni el timbre que marca implacable las doce treintaicinco, en unos ojos verdes más implacables todavía.

Yo la vi para siempre y no fui para decirle mi nombre

**Ars poética**

Habito en el espacio de la llama ausente  
Vago en un palpita de polvo andado

## Palabras

En esta casa todo duerme menos las palabras,  
ésas se cuelan, se hunden en la niebla.

Ahora  
la rigidez de la espina en el hueso doloroso

Ahora  
la impaciencia horizontal y tranquila

Un rasgo filial perdido en la almohada, y todas las cosas cambian de  
sitio al cerrar los ojos

Se han perdido tantas cosas en esta casa

## Ave de las tempestades

Seis de torrecilla seis  
redoble de tambor sobre la arena  
son la pezuñas de Monterillo que cabalga

Los pitones estiran un barandal afilado

Esa mano  
junta esa mano

v e r ó  
n  
i  
c  
a

—anillo efímero de púrpura vestido—

En redondo la estatua gira

Pase a pie  
Una rodilla en el cable de la muerte  
y gira  
lento  
firme  
gira

aquí  
alguien se prende fuego  
y las llamas se extienden en ambas direcciones  
y escurren al embudo

Que alguien alce al matador  
la tarde se quema

## **Soliloquio**

Nos quedamos a mitad de la calle  
Esta ciudad metálica  
no se apropió de los recuerdos

Imaginé por un momento que estabas conmigo  
a mitad de la calle

¿Por qué no vuelves y me dejas en paz?

## **Tu brazo roza el mío**

Tu brazo roza el mío  
en este vaivén urbano

No sé tu edad ni tu nombre  
absolutamente nada de ti  
pero el azar nos tiene rozándonos los codos

Solo sé que tus pechos me sonrieron  
y tus ojos apenas me observaron

No me atrevería a voltear  
por no romper el encanto anónimo  
de una belleza que imagino

Sé que no me ofrecerías chocolates  
por mucho una sonrisa

Tu pantalón es rojo  
eso sí lo sé porque lo estoy viendo  
lo demás lo adivino  
del instante fotográfico  
en que te dije con permiso

Cuando te hayas bajado  
no te volveré a ver

Los encuentros efímeros  
producen mundos efímeros  
y en esta ruta 110  
el Mundo es tu codo  
rozando el mío

## Canción de la ciudad

"Ciudad que llevas dentro  
mi corazón, mi pena,  
la desgracia verdosa  
de los hombres del alba".  
Efraín Huerta.

Sobre mi nube  
                  techo  
sobre mi lluvia  
                  tinaco  
sobre mi asfalto  
                  paloma  
sobre mi aire  
                  aleteo.  
Entre la ventana y el polvo  
                  los hertz de la FM  
entre el tedio y la tos  
                  prisa y minifalda  
entre una semana y su gemela  
                  un termómetro exangüe.  
Bajo mi encaje  
                  estrechez  
bajo el suceso  
                  olvido  
bajo mi corbata  
                  angustia  
bajo mi suelo  
                  gente.



## Sárdica

Enumerar los pasos, Sárdica, en tu plaza;  
construir eneros bajo esta lluvia que no cesa,  
y dolerse de la rosa empuñada como espada vencida  
y apretar los ojos...

De qué hablar si en tus paseos no hay nadie que se bese  
ni dónde vestir adiós  
ni nadie que ame tus álamos.

Desde lo alto tu rostro se pierde en la neblina  
pareces condenada al infierno,  
ya nadie te camina,  
tus jardines  
llovidos  
cantan  
sin  
mí

### **Canción para ti 4/4**

Si no te sigo, me huyo\*  
si no te siento, me parto  
si no te elijo, me sueño  
si no te hablo, me invado

Si no te canto, me miento  
si no confieso mi llanto  
si no converso entre sueños  
si no repaso el qué tanto

Si no parece destello  
si no ennegrece lo blanco  
si no parece penumbra  
al mismo tiempo que espanto

Coro  
si no entonces la duda  
si no entonces la llama  
si no entonces la bruma  
que acaricia la estatua

mas (anacrusa)

si no te sigo y me huyo  
si no te hablo y me parto  
si no te cuento lo bello  
tampoco entiendo lo falso

\*Jorge Guillén

## Los calcetines

I

Cuando un calcetín se pierde, siempre hará falta.

Cuando un calcetín se me pierde, su par lo guardo en un bolsa de Soriana y la meto en un cajón. A veces aparecen, sobre todo cuando no se les busca. Tengo en esa bolsa más de 15 ó 20 piezas solas de colores y texturas diversas. Cada uno de ellos me remite a una época o un hecho o una persona o simplemente la ocasión en que los elegí. Los calcetines sin par están en el purgatorio: no me resigno a desecharlos, ni tampoco les doy un lugar que no les corresponde: la asimetría nos incomodaría a los tres.

El par que conservo duerme el sueño de los justos; el extraviado, está donde se merece.

II

Termino de lavar y comienzo a colgar un bote lleno de calcetines. No me gusta colgar cada par bajo la misma horquilla, así que voy extendiendo cada calcetín por separado hasta ir formando una larga línea. Al llegar a un extremo del tendedero se me cae una horquilla de la mano. Al agacharme a recogerla, mi frente pega cómo un martillo contra la esquina del lavadero. Y caigo hacia atrás chingadamadre, el cielo da vueltas y en ese momento los calcetines se agitan y salen volando libres, hey, esperen.

III

Una recámara. Unas velas.

Una cena especialmente preparada por mí.

La nota no es el alcohol que mi cuerpo no acostumbra,  
el vino blanco y muy dulce, sino que esta es LA noche.

(Ella es como ese vino blanco que recorre mi cuerpo).

Mi camisa.

su falda

mi pantalón

sus besos

mis zapatos

su lengua.

erizados.

Sus botas lentas:

una,

mucho después,

la otra.

Mi dedo gordo sobresale de la punta del calcetín.  
y todo se derrumba.

Enciendo un cigarro.